

que luego al punto tomaron su consejo, renunciando las cosas que poseían, y poniéndolas obedientes á los pies de los Apostoles. De esta suerte los Ninivitas escaparon del castigo que les prevenia el Cielo, porque creyeron lo que les predicaba el Profeta Jonás, juntando con esta Fé el apartarse de sus malas obras, y hacer verdadera penitencia. Y assi esta Fé viva es el Maestro, y Ayo, que nos enseña el modo de vida que hemos de tener, para que nos sea provechosa su luz, porque si con ella no juntamos la Caridad, aunque hicieramos trastornar con la Fé los montes, y aunque lo dieramos todo, como dice el Apostol, sin Caridad no basta la Fé para salvarnos, porque no conseguiremos la Bienaventuranza sin Caridad, y buenas obras.

P. El Credo, y Artículos son una misma cosa?
R. Si Padre.

NO hay duda, y es uniforme sentir de todos los Doctores, y Santos, que todos y los mismos Misterios que se contienen en el Credo, son los que se hallan y se nos declaran en los Artículos: por lo qual qualquiera persona que supiere bien el Credo, sabrá tambien los Artículos; y el que con distincion entienda estos, sabrá con expresion el Credo. Pero, porque luego se te ofrecerá la duda, reparandolo con toda atencion, no parece que Credo y Artículos son una misma cosa, porque si bien adviertes, en el Credo no hay mas que doce Artículos, pues en él no hallarás que es Dios Salvador, ni tampoco que es Glorificador, como está en los Artículos; y en estos faltan cinco cosas que están expresas en el Credo; y son, la Santa Iglesia Catholica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida perdurable: luego no parece que son una misma cosa. Pero no olvidandote de los dos modos de creer, que dexamos dichos, uno explicito, y otro implicito, te afirmarás en la comun respuesta de que Credo y Artículos son una misma cosa; porque lo que á qualquiera de estas Oraciones falta explicitamente, se encierra en ella, y se incluye en otros de sus Misterios declarados, en quanto á la substancia; y assi los Artículos de Salvador, y Glorificador se contienen debaxo del Artículo primero de ser Dios Omnipotente; porque de ninguna manera lo fuera, si de qualquiera suerte le faltara alguno de estos soberanos atributos; y de la misma suerte el Artículo de Salvador se incluye en el de su muerte, y passion, pues fue para salvarnos; y el de ser Glorificador se incluye en el septimo Artículo del Credo, donde se expresa que ha de venir á juzgar á los vivos, y á los muertos, esto es á los buenos, y á los malos; y las cinco cosas, que dexamos dicho que hay mas en el Credo; se incluyen en otras como la Iglesia Catholica en la Comunión de los Santos, la qual explicaremos en los Mandamientos de la Iglesia; el perdón de los pecados en la explicacion de los Sacramentos; y las otras tres circunstancias se hallan incluidas en el primer Artículo de la Santa Humanidad; porque si Dios se hizo Hombre, fue para libertarnos de la culpa, fundando para este fin la Iglesia, en la qual quedaron sus infinitos meritos depositados con la institucion de Sacramentos, por los quales se nos perdonan los pecados, y de los quales participan todos los Fieles, con que implicitamente se entienden la Santa Iglesia Catholica, la comunión de los Santos,

Jonz cap. 3. v. 5.

Pic. Mirand. Ep. 1.

Causin. Cor. Sant. tom. 1. traq. 1. lib. 2. 1. Cor. 13.

D. Thom. 2. 2. q. 1. art. 8. & 9. & quest. 174. art. 6. & in 3. distin. 25. q. 2. art. 2. & super 1. ad Corint. cap. 15. & Opusc. 15.

Illust. Tapia in Catec. in explicat. Sym.

Joan. à S. Thom. in explicat. Doctr. Christian. ad hunc locum.

Explicase como todo lo que contiene el Credo está en los Artículos.

Satisfacese à una duda

ros, y el perdón de los pecados, que están encerrados en el primer Artículo de su Santa Humanidad; y las otras dos cosas, que son la resurrección de la carne, y la vida perdurable, están incluidas en el septimo Artículo de la Humanidad, que dice ha de venir á juzgar vivos, y muertos, y que ha de ser para una vida eterna, sin fin, que es lo mismo que perdurable: con que explicados los Artículos, queda declarado todo el Credo; y porque en los Artículos están con mas distincion señalados los Misterios, entraremos con la gracia del Señor á explicartelos con distincion, poniendo fin con su explicacion á la primera parte de la Doctrina Christiana.

CAPITULO QUARTO.

Sobre los Artículos de la Divinidad.

P. Decid los Artículos de la Fé.

R. Los Artículos de la Fé son catorce, &c.

P. Qué son los Artículos de la Fé?

R. Los principales Misterios de ella.

Aunque no hay duda que las proposiciones, y cosas que tenemos por de Fé, son muchas; todo lo substancial y principal está reducido á estos catorce Artículos que compuso nuestra Madre la Iglesia, para que con mas claridad y expresion se aprendiesen los divinos Misterios que necesariamente debemos creer, como primer fundamento de la Christiana verdad; en los quales se epiloga y comprehende con brevedad toda la principal Doctrina de nuestra Religion, habiendolos formado de los doce Artículos en que la recopilaron los Apostoles; y assi, como ya hemos explicado, lo mismo contienen estos catorce Artículos que aquellos doce que compusieron los Apostoles, los quales, muchos siglos antes estaban con diversos symbolos figurados en la Escritura Sagrada, teniendo gran mysterio, que assi como fueron doce los Apostoles, assi tambien fuessen doce los Artículos, en cuyo numero, si lo reparas, hallarás el numero de quatro tres veces repetido, y quatro veces el numero de tres, para advertirnos con retorico mysterio que los doce Apostoles havian de anunciar y evangelizar en las quatro partes del Orbe la gloria, y Fé del Mysterio de la Santissima Trinidad, que por tantos siglos havia estado ignorado y escondido á nuestro humano conocimiento.

Y assi hallarás en las sagradas letras muchas figuras de este numero de doce mysterioso. Las doce fuentes que descubrieron los Israelitas en el desierto figuraban que el agua de la Doctrina Evangelica se havia de derramar en todo el mundo por los conductos de los sagrados Apostoles. Aquella fuente, taza, concha, ó mar de bronce, que estaba en el Templo de Salomon, para lavarse los Sacerdotes, estaba en doce bueyes sostenida; significando que el agua del Bautismo, donde se havian de lavar los Fieles, por los doce Apostoles se llevaria al Universo. Los doce hijos de Jacob, de quien descendia el Pueblo de Israel,

Empieza la explicacion de los Artículos.

Symbolos de los Artículos.

D. Thom. 2. 2. q. 1. art. 9. ibi Catec. & in 3. dist. 25. q. 2. art. 2. & Opusc. 5. & 6.

Exod. cap. 1.

2. Paralip. cap. 4.

prometían que de los doce Apostoles traerian su mystico origen todos los Fieles de la Iglesia. Los doce Exploradores que Moysés embió á descubrir la Tierra de promision, figura eran de los que Christo embió por todo el mundo, para que plantassen su Fé, y por ella tomassen posesion. Las doce Estrellas que coronaban aquella sin igual beldad del Apocalypsi, figura de la Iglesia, en lucidas lenguas predicaban la excelencia que esta recibió en sus principios por la Doctrina de los Apostoles. Los doce Leones que sustentaban el Trono de Salomon, symbolo eran de los doce Apostoles, que, como Sagrados Leones, con los rugidos de su predicacion quitaron la presa al Infierno, y sustentaron el hermoso Trono de la Iglesia, defendiendole de sus enemigos. Son los doce Artículos los doce panes de la proposicion, que se ofrecian en la mesa del Tabernaculo del Señor; son los doce fundamentos del edificio de la Religion Christiana: son las doce piedras de que se erige el Altar al Señor en nuestro humilde corazon, para sacrificarle obedientes: son estos las doce preciosas piedras que estaban esmaltadas en el Racional de Aaron, en quienes resplandecia la Doctrina, y la verdad; porque en estos doce Articulos halla el Christiano en la Iglesia quanto de Doctrina y verdad tiene necesidad de creer y saber. En este breve Symbolo se halla todo lo que estaba figurado en los antiguos Patriarcas; lo que estaba predicho por los iluminados Profetas; y todo lo que estaba anunciado en las Escrituras, ó de Dios como increado, é ingenito, ó del Verbo Divino, ó del Espíritu Santo, ó finalmente de todos los Mystérios de nuestra Redencion, siendo la cortadora espada, con que el Christiano ha de truncar las opiniones de los Hereges, valiendose de estos Articulos.

91 Llamanse las partes de esta Oracion, ó Symbolo, Articulos, porque son en sí muy breves, y pequeñas, assi como en nuestro humano cuerpo un pequeño miembro se llama articulo, ó arto; por su pequenez; y movimiento: las manos son principales miembros, los dedos, y sus coyunturas, por ser pequeñas partes de ellas, se llaman articulos; y assi estos Articulos de nuestra Fé son breves sentencias en que se contiene la confesion de la Fé Christiana, la qual deben entender y saber suficientemente todos los Fieles. Estos, pues, Articulos, segun el Catecismo Romano, y Sagrados Doctores, comunmente se dividen en tres partes; en la primera se coloca la persona divina del Padre Eterno, y las cosas que á él se le atribuyen: en la segunda parte se trata de la persona del Hijo de Dios, y de las principales cosas de sus divinas obras: en la tercera se explica la persona del Espíritu Santo con todos sus soberanos atributos. A la persona del Eterno Padre atribuyen los Theologos la creacion de todas las cosas, y el infinito poder; no porque todo esto no sea de toda la Santissima Trinidad igualmente; sino porque de la persona del Padre es proprio ser solamente la primera, y no producida de otra persona, como el Hijo, que es engendrado del Padre; y el Espíritu Santo, que es producido y aspirado del Padre y del Hijo; y por ser el Eterno Padre principio sin principio de quanto tiene sér, le damos la primera parte del Credo, ó de estos Articulos de él. Al Hijo de Dios se atribuye la Sabiduria, y Redencion, porque es Verbo, y palabra eterna del Padre, y manifestó á los mortales la voluntad de su Padre en el mundo; y encarnando, los enseñó, y dió su vida por ellos, para librarlos y rescatarlos, y por esto le damos la segunda parte de es-

Apocalyp. cap. 12.

3. Reg. cap. 7.

Exod. 28.

D. Leo Pap. epist. 13.

Catec. Rom. p. 1. de Symb. scilicet. 1.

Dist. 23. cap. Qui Episcopus.

D. Thom. in Opusc. 3. cap. 35.

Idem D. Thom. Opusc. 23. etiam 2. 2. q. 1. art. 2. in corp.

tos Articulos. A la persona del Espíritu Santo comunmente se le atribuye la gracia, y la santificacion de los hombres, y diffusion sobre ellos de sus altissimos dones, como adelante declararemos largamente; y por por eso le damos la tercera parte. Entremos, pues, aora á declarar en particular estos Articulos; y quisiera que no solo fuera con la pura especulacion del entendimiento, sino mucho mas con la practica inflamada de la voluntad, para que nos aprovechassemos mas de decir los Articulos de la Fé.

P. Dixisteis que el primero es creer en Dios: qué entendis vos por Dios?

R. Un Señor infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas.

92 EN este Articulo hay muchas y altissimas cosas, que se deben explicar; y antes de enseñarte las que pertenecen á él en particular, hemos de manifestar lo que es á todos los Articulos comun. Esta palabra *creo*, que se estiende á todos los Articulos, y se debe presuponer á todos, quiere decir: yo tengo por cierto, sin duda, sin rezelo, con firmeza esto que digo, por sola la autoridad, y verdad de quien me lo reveló; y assi el creer se distingue del vér, y del saber; porque el vér se funda en la evidencia de lo que tocan nuestros sentidos, y el saber se zanja en la razon clara que comprehendemos; pues si á tí te preguntassen: crees que es aora de dia? responderias con prudencia: no lo creo, sino es lo veo. Si te dixeran: crees que quatro y quatro son ocho? responderias advertido: no lo creo; sino sé que quatro son la mitad de ocho; y assi quatro, y quatro deben hacer ocho. Si te preguntassen: crees que murió el Emperador Carlos Quinto? responderias bien, diciendo: aunque no lo he visto, ni lo sé, lo creo; porque fuera loca temeridad negar lo que afirman tantos hombres, y testifican tantas historias. Assi, pues, has de conocer que los Articulos de la Fé, y sus divinos Mystérios ni se vén, ni se saben por demonstracion, sino es que se creen por la autoridad de Dios, que los reveló á sus Profetas, Apostoles é Iglesia; y como la autoridad y verdad de Dios es, sin duda, mas firme que mi razon y mi vista (porque puede mi vista engañarse, y mi discurso errar; y Dios no puede, ni engañarse, ni engañarnos, como hemos ya repetido, porque no fuera Dios, si fuera capaz de este defecto) assi debemos asentir á los Articulos de la Fé, y tenerlos por mas ciertos que las cosas que vemos, sabemos y tocamos.

93 Muchas y diversas veces cedemos y posponemos nuestros discursos, juicios y sentidos á la autoridad de varones graves que nos dicen lo contrario. Porque nos dice el Philosopho, y con él los doctos Astrologos que el Sol es mayor que toda la tierra; aunque á nuestra vista le parece mas pequeño, sino embargo creemos mas á los Philosophos que á nuestros ojos. Aunque á un enfermo le parezca que no está muy malos si el Medico docto le dice que se muere, y que es necesario confesarse, y disponerse quanto antes, porque en breve acabará su vida; aunque aquel hombre es capaz de engañar, sin embargo el prudente enfermo le cree, se confiesa y dispone para su transito. Luego mucho mas debemos estar seguros en creer con toda certidumbre lo que Dios nos dice, aunque

Razones que convencen esta credulidad.

D. Thom. 2. 2. q. 1. art. 5.

D. Greg. Mag. hom. 2. in Evang. et homil. 20. in Ezech.

D. Thom. 2. 2. q. 89. art. 10.

D. Vinc. Ferr. in ser. 5. in Dem. in Alb.

Arist. de Caelo.

Greg. Mag. hom. 26. in Evang.

Ad Rom. 3. v. 4.

2. ad Cor. cap. 4. & 1. ad Cor. cap. 3.

Joan. cap. 6. v. 44.

D. Thom. 2. 2. q. 2. art. 2. & in 3. dist. 23. q. 2. art. 2. & de verit. q. 14. art. 7.

Idem D. Thom. super Joan. cap. 9. lect. 3. & ad Rom. cap. 4.

Ad Galat. cap. 4. Ad Rom. cap. 7.

Cicer. lib. 2. de nat. Deor.

D. Thom. 1. p. q. 2. art. 2. ad 1.

Psalm. 27.

Exod. cap. 22.

Genes. 32.

Exod. cap. 3.

no lo alcance la razon, ni el sentido lo perciba; porque sabemos, como dixo el Apostol, que Dios no puede mentir. Y porque las cosas que nos dice son altissimas: no solo nos habla por las Escrituras, Profetas, Doctores y Maestros, sino es que interiormente nos ilumina, y nos habla y nos persuade á creer; y sin esta luz interior no nos moveriamos y determinaríamos á creer, como dice S. Pablo, siendo esta Fé un gran don de Dios; y el mismo Christo enseñó que ninguno iria á él, sino es aquellos, á quienes traxesse su Padre Celestial; y este beneficio, que Dios nos concedió á todos, es el que nos hizo á nosotros, para que creyessemos su Santissima Ley.

94 Esto supuesto, quiero que sepas tambien, antes de explicar lo demás, que hay tres maneras ó modos de creer; porque decimos: creo que hay Dios, creo á Dios, y creo en Dios. Creo que hay Dios es el primer paso para salvarnos; porque en esto asentimos á que hay Dios, y á que es verdad quanto de este Señor se dice en las sagradas letras. A esta Fé llaman los Theologos historial, y es comun á los hombres y á los demonios, pues tambien ellos creen de esta forma. Creer á Dios es el segundo escalon para nuestra salvacion; porque esto es creer que Dios es verdadero, que dice verdad, dando por esto credito á sus promesas y amenazas; y esta Fé es comun á buenos y malos. Creer en Dios es la tercera grada de nuestro dichoso fin, pues por esta Fé ponemos en Dios toda la confianza, le amamos sobre todo, y por nuestras buenas obras caminamos á él, como á nuestro ultimo fin. Esta Fé es particular de aquellos Fieles que son buenos, andando en los caminos de la justicia, á la qual llaman los Theologos Fé viva, ó formada; de la qual dice el Apostol que obra por la Caridad, y que esta Fé es la que justifica. Esto assi entendido, hemos de explicar aora en esta palabra Dios del primer Artículo; lo primero, qué entendemos por Dios: lo segundo, que hay en el mundo Dios: lo tercero, que Dios es uno solo: con que quedará entendido este primer Artículo.

95 De tres maneras usan los hombres de esta palabra Dios: unas veces en su rigor y propiedad; otras por alguna comparacion, ó semejanza; y otras segun la falsa opinion de los Gentiles; los quales, ciega- mente engañados, á todos sus Idolos, y hechuras de sus manos, y aun á minimas sabandijas, las adoraban, reverenciaban, y llamaban Dioses; lo qual aborrece hasta el mas barbaro instinto, y luz natural. Usamos de este vocablo Dios, por comunicacion de alguna perfeccion, quando hablamos de los supremos Principes y Monarcas, y de los varones justos y santos, segun lo que el Profeta dixo en los Psalmos: Yo dixi, todos sois hijos del Alto, y sois Dioses; y assi tambien son llamados en otras partes de la Escritura los Sacerdotes, y Gobernadores, Dioses. Hablando de Dios en propiedad; ó le podemos considerar segun su esencia, y en sí mismo; ó segun sus efectos, y obras. En la primera consideracion, no hay nombre que le pueda adequar ni definir, como se le advirtió al Patriarca Jacob: Para qué preguntas por mi nombre, que es maravilloso? Y su Magestad le dixo á Moyses: Yo soy el que soy. Si se considera en las obras, con que se manifiesta, se le dan muchos nombres en la Escritura, llamandole Señor, Altissimo, Ayudador, Defensor, Vida, Luz, Misericordia, y otros innumerables. Quando, pues, hablemos, ó pensemos de Dios con propiedad: hemos de concebir una cosa, que ninguna otra

Tres modos que hay de creer.

De tres maneras se usa de esta palabra Dios.

otra se pueda concebir ni imaginar mas alta, ni perfecta, ni mas noble; y que esta cosa es purissimo espiritu, por lo qual quedan excluidas de este concepto las cosas inanimadas, como el Sol, Luna, y Cielos, porque él mismo dice que es la suma y primera vida. Demas de esto hemos de saber que no es cosa corporea, ni sensible, porque son mas nobles las cosas espirituales é invisibles, como nuestra alma, y assi lo publica la Escritura. Tampoco hemos de entender que es entendimiento mudable, como el nuestro, que ya es ignorante, ya sabio; unas veces sabe poco, otras mucho; y á sigue esta opinion, y á la contraria; pero Dios es eternamente inmutable.

96 Y assi por Dios debemos entender una substancia intelectual de infinita perfeccion, eterna, buena, infinitamente poderosa, sabia, sin principio ni fin, invisible, incorporea, inmensa, incomprehensible, simplicissima, inefable, inmovible, inmutable; la qual, no ocupando lugar, esta en todos presente, que de nada necesita, y todos dependen de ella; principio de todas las cosas, porque á todas les dió el ser, las conserva; y las puede destruir; fin de todas las cosas, porque á todas las hizo á fin de que le sirvamos con ellas, siendo su Magestad el centro y paradero de todas; y porque tiene absoluto dominio en todas las cosas criadas, le llamamos unico y absoluto Señor. Tal espiritu, ó substancia debemos imaginar, quando hablamos de Dios, sin inquirir curiosamente esta substancia necesaria que no pudo ni puede dexar de ser, porque esto fuera grande y arrogante presuncion; pues si todos los entendimientos de los Angeles, y los hombres se juntassen en uno, con todas las ilustraciones de todos, no pudiera definir, ni comprehender lo que es Dios en sí, porque siempre huviera mas que decir de aquel pielago y golfo de infinitas grandezas y perfecciones. Y assi debemos concluir que Dios es la cosa mas pura, y perfecta, eterna, necesaria, y sin principio, pues no pudo ser hecho ni criado por otro alguno. Esto es, en algun modo, darte á entender qué es Dios. Y tambien te debo prevenir que de ninguna manera juzgues que Dios es como nosotros le podemos imaginar, porque es siempre mucho mas de lo que alcanzamos á concebir: esto es Dios.

97 Confesamos tambien en este Artículo que hay tal Dios, que rige y gobierna todas estas maquinas visibles; y esta verdad ha sido siempre tan notoria en los siglos, y á los hombres, que solo la pudo negar aquel dementado sugeto, de quien dice el Profeta que se atrevió á decir en el retrete de su corazon que no havia Dios, no teniendo alientos para arrojar esta blasfemia á la voz. Es tan evidente á la luz de la razon esta verdad, que con firme demonstracion la alcanzaron muchos Philosophos, y hoy todos los Sabios, deduciendo de los efectos de este Mundo que hay una primera causa de quien todos proceden, que es Dios. Y assi dice Santo Thomas que los Sabios no tienen de esta verdad Fé, porque tienen evidencia por las demonstraciones de donde lo infieren. Y assi Tulio confesaba que havia en este Mundo una primera causa que todo lo regia; y Seneca dice que es superflua cosa querer disputar esta evidencia: lo mismo Jañancio, y otros. Aristoteles, Principe de los Philosophos, con sola la luz natural, conociendo que todas las cosas que se movian, havian de depender de otra virtud que las moviesse, llegó á conocer que havia una primera causa que, siendo inmovible, y sin principio, á todas se le da. Y aunque no huviesse otra demonstracion que lo convenciesse, bastaban,

Qué cosa es Dios.

Pruebase como hay Dios.

D. Cypri. in prof. de Card. oper. Chris.

Isai. cap. 43.

Joan. cap. 1.

1. ad Tim. 1. Psalm. 103. & 135.

D. Thom. 1. p. q. 13. art. 8. ad 2. & q. 3. art. 3. & q. 27. art. 3. ad 2.

D. Aug. Inter ejus oper. lib. de Specul. cap. 11. & lib. de Doctr. Christ. cap. 7.

D. Gregor. Magn. lib. 27. Mor. cap. 26.

Mend. in lib. Reg. tom. 2. cap. 3. & de exposit. liter.

August. in Psalm. 85.

D. Thom. 1. p. q. 13. art. 8.

Psalm. 131.

D. Emis. de anima, cap. 45. D. Antonius Paduan. lib. 10. in Luc. cap. 22.

D. Thom. 1. p. q. 50. art. 4. Tul. de natura Deor. Sen. de Dio, Provid. Arist. in 4. Physic. Psalm. 73.

di-

Aug. Solil. cap. 3.
Psalm. 44.

Paul. Señeci. tom.
1. in incredul. p. 1.
c. 4.

D. Thom. 1. p. 9.
46. art. 1. & in 1.
sent. dist. 39. art. 1.
& contra Gent. lib.
1. cap. 18. & 27.

Math. cap. 5.
Joan. cap. 3.
Ad Rom. cap. 1.
Sapient. 31.
In vit. D. Ambr.

D. Greg. Magn.
lib. 2. Mor. cap. 21.

D. Thom. 2. 2. q.
94. art. 4.

Arist. lib. 20. Et
hic. Ethic. c. 14.

Idem Greg. Mag.
lib. 25. Mor. cap. 4.

D. Aug. in Joan.
tract. 106.

D. August. de Ci-
uit. Dei, cap. 15.

Tertul. in Apolog.
cap. 46.

D. Thom. 1. part.
q. 13. art. 8.

D. Bernard. Epist.
14. ad Innocent.

dice S. Agustín, esas hojas de Zafir de esos hermosos Cielos, que con lenguas de luces publican la grandeza de Dios. Mira, dice, en ese estrellado, y grande libro tanta hermosura, tanta grandeza, tanta celsitud, tantas luminosas antorchas, que por espacio de mas de seis mil años ni se han apagado ni se han disminuído, siempre gyrando en un movimiento, y uniforme curso, sin errar un momento de su establecida senda: lo que dá á entender que quien hizo esto fue un infinito poder. Y assi mirando nosotros este gran Palacio de los Orbes tan bien ordenado y proporcionado, el resplandor de sus luces, la hermosura de las plantas, la variedad de los tiempos; aunque no veamos quien hizo todas estas cosas, con evidencia hemos de conocer que por sí mismas ni por los hombres no se hicieron, sino es que hay sobre todo una divina mente invisible, llena de sabiduria, y poder, que á todas las hizo, rige y conserva; la qual, para exercitar vuestra Fé, en este Mundo no se dexa vér, pero verémosle en la otra vida con los ojos del Alma; y en el interin, para que avivemos nuestra Fé, y contemplemos sus grandezas, nos remite á considerar este grande Libro del Universo San Pablo: á este nos embia el Sabio: en este exortaba la Madre de los Macabeos á sus hijos que estudiasen los premios futuros: en este libro aprendia, y se admiraba, sin otros volumenes, en sus soledades el grande Antonio: este mudamente voca la existencia del verdadero Dios.

98 Esta verdad confesaron todas las Naciones; pues ninguna, por mas fea y barbara que fuesse, dexó de reverenciar, y creer que havia Dios, á quien daban culto, aunque los mas erraban en su conocimiento. Y nace esta universal Fé de que el mismo Criador imprimió en los hombres el amor, é inclinacion á reverenciar á Dios, como á Padre universal de todas las cosas, sustentador, y governador de todos; y assi, con natural instinto, quando los hombres se vén en algun peligro y aprieto, sin discurso alguno levantan el corazon á Dios á pedirle socorro, previniendo este movimiento á la razon, procediendo de la misma naturaleza del hombre, que como formada por Dios, le inclina á que confiese que hay Dios que todo lo vé, á todo está presente, y todo lo remedia. De cuyas razones y otras innumerables, que omito, infieren los Doctos, y se deduce con evidencia, que hay Dios; y los ignorantes, que no alcanzan esta razon, lo creen, como todos lo creemos; y porque Dios lo reveló, se tiene de Fé este Artículo, que hay Dios.

99 Debemos tambien en este Artículo confesar y creer que hay un Dios solo; en lo que ciegamente erraron tanto los Gentiles, teniendo tanta multiplicidad de Dioses, que solo los Romanos llegaron á adorar á mas de treinta mil, sin que tanta multitud é indignidad abriese los ojos á su ignorancia. Con esta sola razon se convence el que no puede haver muchos Dioses, y que es preciso sea uno solo; porque si fueran muchos los Dioses: ó fueran iguales; ó desiguales: si iguales, ninguno fuera perfectíssimo, porque estos en algo se havian de diferenciar; y esto, en qué se diferenciase, que havia de tener el uno, y no el otro, ó era imperfeccion, ó perfeccion: si era imperfeccion, yá este no podia ser Dios, porque el ser de Dios no admite imperfeccion; si en lo que se diferenciaban era perfeccion, el otro, á quien le faltaba esta perfeccion, no podia ser Dios, porque Dios es una cosa sumamente perfecta, y tal, que sobre ella no se puede imaginar, ni concebir otra mejor: con que no podia

Todas las Naciones conocen esta verdad.

Declarase como hay un Dios solo.

dian ser iguales, ni tampoco podian ser desiguales, porque de esta suerte solo el mayor seria Dios, pues no puede ser Dios el que tiene sobre sí otra cosa mayor. Y assi con evidencia se deduce que ha de haver y hay un solo Dios, como lo confesamos en este Artículo; y lo testifica en tantas partes la Escritura, diciendo: Tu, Dios, eres uno solo; y en los Psalmos: Tu eres solo Dios; y por sus Profetas dice la primera verdad: Fuera de mi no hay Dios; y por San Juan: Para que te conozcan por solo verdadero Dios.

100 Lo qual entenderás con mayor claridad, si te pasares á considerar que para el buen gobierno de qualquiera muchedumbre, y reducirla á paz y concordia, se requiere que tenga una suprema Cabeza á quien obedecer; y assi en el Exercito bien ordenado hay solo un Capitán General, en el Reyno un solo Rey que manda, y en cada casa un padre de familias á quien los demás obedecen, y en nuestro humano cuerpo hay solo una cabeza, que en todos los miembros influye su virtud: y como fuera monstruoso el cuerpo con dos cabezas, assi la Republica con dos iguales Governadores; pues siguiendo unos la parcialidad de este, y otros la del otro, se originarian disensiones y destrucciones, como dixo nuestro Maestro, y se vió en la primera Ciudad y gran Cabeza del Orbe, Roma; pues sus dos fundadores Remo y Romulo, haviedo cabido en un mismo materno alvergue, no pudieron haber en un mismo gobierno; y Cesar y Pompeyo, que eran tan juntos en el parentesco, fué para su mandar estrecho todo el mundo, queriendo cada uno ser solo en el Imperio; y Alexandro dixo que assi como el Cielo no tiene dos Soles, ni el mundo havia de tener mas de un Rey. Califican esto el admirable instinto, y concertado gobierno de las abejas, teniendo solo un Rey, á quien siguen y acompañan hasta morir; y si acaso tienen dos, dan muerte luego al uno, para conservar en paz su Republica. Con que viendo á este mundo tan bien governado en el regular y concertado movimiento de los Cielos, Astros y Orbes, de el qual depende la variedad de los tiempos, y la procreacion de los vivientes, colegirás que todo él se rige y gobierna por un Supremo Señor, y no por muchos, y que este es solo Dios.

101 Quando oyes una atpa que con sus acordes consonancias te suspende, conoces, dice el Nazianzeno, que hay diestro Musico que la pulsa. Quando una nave con prospero viento se engolfa en el Oceano, haces juicio, dice Theophilo Antioqueno, que hay Piloto que la gobierna. Al vér un reloj bien concertado, una pintura, una estatua primorosa, luego alabamos la destreza del Artífice. Assi, mirando la consonancia y simetría del Universo, debemos confesar que hay Dios, que le formó, y gobierna. Llegase á esto la experiencia que tenemos, de que se necesita un Imperio, y Director, para reducir qualquiera muchedumbre de cosas diversas á unidad y concordia. Si no huviesse un Maestro que ordenasse las voces de diversos Musicos á una concordia y proporcion, no causarían la suavidad y melodía que causan. Pues estienda aora la vista por este dilatado ambito del mundo, y registrarás esta misma uniformidad y concordia en todas las cosas; pues todas ellas se ordenan al sustento, servicio y conservacion del hombre: contribuyendo para este fin el Cielo con sus celestes influxos, la Tierra con sus opimos frutos, el Mar con sus escamados regalos, el Ayre con sus vis-

Otras razones que declaran esto.

Declarase esto mas con otras razones.

D. August. lib. de
Fid. ad Petr. c. 3.

Deuteron. cap. 6.
v. 4.
Psalm. 89. v. 10.
Isai. cap. 45. v. 5.

Joan. 17. v. 3.

D. Thom. de Re-
gimin. Princip.
Aristol. in Polit.

D. Gregor. Magn.
lib. 24. Mor. cap.
26.

D. Thom. 1. part.
q. 22. art. 2.
Luc. cap. 12.
D. Cyprian. de
Deo uno.

Guevar. lib. 3. c. 1.

August. lib. 4. de
Civit. Dei, cap. 8.

Nazianz. lib. 2.
Theolog.

Theoph. Antioch.
lib. 1. de art.
Psalm. 24.

D. August. Soli-
log. cap. 3.

Sapient. cap. 1.
Iacob. cap. 5.
Psalm. 101.

D. Thom. 1. part.
q. 92. art. 1.
Arist. lib. 1. Meth.
cap. 4.

1. ad Timoth. c. 6.

Caus. tom. 1. Cor.
Sant. tract. 1. l.
2. per tot.

D. August. lib. 11.
de Civit. Dei, cap.
14.

tosos plumages, sin que haya cosa esenta de este orden. Viendo, pues, tan varias cosas, tan diferentes, y algunas tan encontradas; reducidas todas á un fin, que es servir al hombre, por ser la criatura mas noble de este mundo, nos vemos precisados á confesar que hay un solo Supremo Governador que reduxo esta grande variedad á esta union y concordia: concluyendo con que assi como en los Orbes no hay mas que un Sol, en el Reyno un Rey de quien todos se rigen, en el hombre sola un alma, principio y causa de todas sus obras, porque siendo una simple forma, ella es la que vé, oye, gusta y siente en todo el cuerpo; la que digiere los alimentos, los transmuta en sangre, los reparte á las venas; la que engendra los espiritus vitales; y animales; la que da vida, calor, sentido y movimiento á todos los miembros del cuerpo; y aunque no la veamos, assi lo confesamos: assi tambien debemos confesar y creer que nuestro gran Dios, siendo una simplicissima substancia, es principio y causa universal de quantas obras se hacen en todo lo criado, como unico y solo Dios; y de esto conocerás que Dios es un Señor infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas.

P. Este Dios es una persona sola?

R. No, sino tres en todo iguales.

ENtramos ya á explicar el mas soberano y alto Misterio de nuestra Santa Fé, donde es necesario que vayan recogidas y caladas las velas del discurso, para no errar el puerto de la verdad. Aunque es de Fé que Dios es uno solo, una la esencia divina, un primero ente, un primer principio, un primer agente, y una sola la naturaleza divina, la qual de ninguna manera puede ser dividida, porque esta division dixera imperfeccion, y esta en Dios, que es la suma de toda perfeccion, no se puede dar; pero con todo eso debemos confesar que en este mismo Dios, y divino sér, hay tres personas realmente distintas, porque á cada una le convienen distintas y opuestas relaciones, quedandose siempre una substancia y esencia, un mismo divino entendimiento, una misma divina voluntad, en lo absoluto y esencial de la naturaleza divina. Y aunque, como decia Socrates, lo que es inefable y divino, se explica mejor con la Retorica del silencio, y con ofrecer un firme credito, que con las mas elocuentes palabras; sin embargo, aunque no se puede de cosa tan elevada á nuestra capacidad dar entera razon, para que rastremos algo de tan Supremo Misterio, le empezaré á explicar con algunas prudentes congruencias.

103 Fue necesario que en el ser indiviso de Dios se diese distincion de personas. Lo primero, porque en Dios se ha de hallar la virtud de la amistad; pues esta es una perfeccion absoluta y simple, sin mistura de imperfeccion alguna; y siendo assi, debe estar en Dios, como en centro de todas las perfecciones. La amistad, ni la puede haver, ni se puede salvar, sino es entre personas que realmente sean distintas, pues se ha de distinguir el que ama de la persona amada; y pidiendo toda perfecta amistad igualdad y correspondencia en el amor, como dixo el Philosopho, por lo qual San Gregorio firmó que el amor, y la amistad á lo menos havia de estar entre dos sujetos: haviendo de confes-

D. Petr. Chrysol.
serm. 158. & 160.

D. Thom. 1. part.
q. 27. art. 3.

Socrates, lib. 5.
Tripart. cap. 21.

S. Bonavent. super
Luc. cap. 3.

Arist. 5. Ethic. c.
3.
Greg. Magn. hom.
17. in Evang.

Empieza la explicacion del Misterio de la Santissima Trinidad.

Congruencia primera.

esar que en Dios ha de haver este amor y esta amistad, como insigne perfeccion, necesariamente debemos decir que en Dios ha de haver distintas personas.

104 Es la segunda congruencia el considerar, como ya dexamos tocado, que Dios, siendo, como es, sumo bien; debe comunicarse con sumo é infinito modo: lo qual no se puede verificar de lo que Dios se comunica á las criaturas; porque estas, como son finitas y limitadas, participan, y reciben de aquel bien con limitacion segun su capacidad: y assi para comunicarse Dios sumamente, es preciso que sea á otra persona infinita, porque entre quien comunica, ó da, y entre quien recibe, ha de haver distincion real; luego para que se verifique en Dios esta suma comunicacion de su infinita bondad, es preciso que confesemos que hay en él distintas personas, como discurrió elocuente San Cyrilo.

105 La tercera razon por donde debemos confesar haver en Dios distincion de personas, la discurrió con elegancia mi Maestro Santo Thomas. A Dios debemos confesar en todo felicissimo, como abismo de todas las dichas: adonde no hay compañía, no se puede dar ni perfecto gozo, ni verdadera felicidad; con que si en Dios no damos, y confesamos distintas personas, no podemos darle, y confesarle perfecta compañía; porque todos los vivientes, y demás cosas criadas, lo primero no fueron eternas, sino es que en tiempo las crió Dios, y á este Señor, que es ab eterno, le debemos venerar Dios felicissimo; lo otro, porque todas las criaturas, aunque sean las mas supremas Angelicas, son de naturaleza distinta de Dios, y distan infinitamente de su Grandeza; y aquello que es desemejante en el sér y naturaleza, jamás hizo perfecta compañía; pues aunque un hombre estuviera rodeado de todos los animales del mundo, aves del Cielo, peces del mar, y hermosas plantas de la Tierra, siempre se dixera que estaba solo, porque todas estas cosas eran de naturaleza estraña é inferior á la suya: luego no pudiendo quanto hay criado hacer á Dios compañía; para que resplandezca en aquel sumo y felicissimo sér esta perfecta felicidad, hemos de confesar que hay en Dios distintas personas, la quales son solamente tres, y ni pudieron ser mas, ni tampoco menos, como verémos en la siguiente pregunta.

106 Decimos tambien que estas personas son en todo iguales: lo qual es necesario confesar: porque si alguna fuera mayor que otra, aquella solo fuera Dios; porque excedia en alguna perfeccion á las demás, y Dios á todos ha de exceder, y de nadie puede ser excedido: y assi debemos creer que todas tres personas son en todo iguales; que ninguna es mayor que la otra, ni mas antigua, ni mas sabia, ni mas omnipotente; sino es que en todo son coeternas, inseparables é iguales. Esto explica San Agustin con este claro exemplo, que si no prueba, declara en parte este soberano Misterio. Repara en qualquiera luz, candelá, ó antorcha: en ella verás fuego, de este nace una luz, y de esta y de aquel fuego procede el calor, sin que se pueda hallar instante de tiempo, en que haya fuego, sin que haya luz y calor: y no se pueden separar el calor de la luz, ni la luz y calor del fuego; y assi como no se puede dar, concluye Niseno, instante en que haya fuego sin que haya luz, tampoco pudo haver momento en que el Eterno Padre dexara de tener Hijo; y lo mismo es del

Congruencia segunda.

Congruencia tercera.

Declárase la igualdad de las Divinas personas.

Simil.

Dionys. 4. de Divin. Nominib.

Cyrl. lib. 2. thesaur. cap. 2.

D. Thom. 1. part.
q. 31. art. 3. ad 2.

Catechism. Rom. p. 1. in 1. Symbol. sect. 10.

In Symb. Athanas. D. Thom. 1. 2. q. 30.

August. tract. 20. in Joan. in tract. de cultu agr. dom. cap. 6.

D. Athan. lib. 4. Examer. Justin. lib. de conf. Trinit.

calor, porque si luego que hay fuego y luz, ha de haver calor; siempre que huvo Padre (que le huvo siempre *ab eterno*) huvo tambien Hijo; y siempre que huvo Padre, y Hijo divinos (que los huvo siempre) fue necesario que huviesses tambien Espiritu Santo, procedido y aspirado de ambos, como divino calor. De esta suerte conocerás que aunque las personas son distintas, son en todo iguales.

107 Y si quieres otro exemplo, repara en un triangulo perfecto, y hallarás que en él hay tres lineas, siendo solo un triangulo, pero todas tres son lineas iguales, sin ser la una la otra; y por esto le llamaron los Mathematicos, dixo Pierio, *Equilatero*, que es un triangulo solo con tres iguales lineas. Y assi conocerás como, no siendo el Padre Hijo, y siendo este Hijo, y no Padre, y siendo el Espiritu Santo Espiritu Santo, y no Padre, ni Hijo, son personas, aunque distintas, iguales en toda perfeccion y grandeza. Pero todas estas comparaciones, dice mi Maestro Santo Thomas, no pueden decir lo que ni se puede alcanzar, ni se puede explicar ni comprehender. Son todas estas similitudes unos toscos borrones que no pueden declarar tan altissimo Mysterio, aunque mas llamen acia él nuestra atencion: son como las Estrellas, que aunque dan alguna luz, no quitan á la noche la obscuridad. Nada se dice, exclama San Agustin, aun quando se dice mas; y solo se dice para confesar que no se puede cabalmente percibir ni entender, mientras vivieremos en la obscura noche de esta vida; y assi debemos confesar, sin querer escudriñar, este Mysterio: por todo lo qual has respondido bien que las personas de la Santissima Trinidad son tres distintas, y en todo iguales.

P. Quales son?

R. Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

108 **P**ara explicarte esta respuesta altissima, has de estar siempre advertido que en la procesion de las divinas personas no interviene, como ya otra vez te dixé, cosa corporal; porque como Dios sea un espiritu purissimo, sin composicion ni mezcla de otra cosa: no hay en este espiritu mas que la esencia, entendimiento, y voluntad; y assi quanto ha obrado, obra y obrará, es solo con el entender y querer. Y de aqui colegirás que no puede haver en Dios mas que tres personas, ni pudieron ser menos, porque havia de haver dos procesiones, una del entendimiento, que es generacion; y otra de la voluntad, que aspira al Amor: las quales, siendo infinitas, havian de producir y aspirar personas infinitas; y como no puede haver mas que estas dos procesiones, porque no hay mas que un entendimiento, y una voluntad, assi no podia haver mas personas, ni tampoco menos que tres; y assi la persona del Padre con su fecundo y divino entendimiento, mirandose á sí mismo, engendra la persona de su Hijo, al qual comunica su misma naturaleza y esencia; y el Padre y el Hijo, amandose infinitamente, con la voluntad producen al Espiritu Santo, el qual esencialmente es amor, segun lo dixo San Juan: Dios es caridad y amor; quien está en Dios, está en caridad. De suerte que en este Mysterio no admite nuestra Fé mas que dos emanaciones, una por via de entendimiento, por la qual procede el Hijo; y otra de voluntad, por la qual procede el Espiritu Santo, confesando tres personas en una sola naturaleza y substancia. Y aunque es imposible hallar en las

Cyprian, in Symb. Apostol.

Pier. l. 39. Hieroglyph.

D. Thom. 1. p. q. 32. art. 1.

D. Aug. l. de Trin. cap. 3.

Idem Epist. 150.

Sic Theolog. cum D. Thom. 1. p. q. 33.

Gonet. tract. 6. de Myst. Trin. cap. 3.

D. Thom. sup. c. 1. Joan.

1. Joan. cap. 3. v. 8. & 16.

Otro simil.

Explicase como son tres las personas de la Santissima Trinidad.

Explicase con exemplos esta verdad.

Simil.

Declarase esto mismo con otros exemplos.

Simil.

cosas criadas cosa que explique esto perfectamente; sin embargo, por remitirnos á ellas San Pablo, pondré algunas comparaciones que traen los Doctores; aunque imperfectas, porque no pueden explicar cabalmente este Mysterio.

109 Es la primera, de un hombre que se entiende y se ama á sí. Pongamos por exemplo á Salomon, á quien Dios dió tanta sabiduria, que se compara su corazon en la Escritura á las arenas del mar. Poniendose Salomon á considerarse en sí mismo con todas estas excelencias, produce en su entendimiento un Salomon inteligible, que es un concepto y una imagen que le representa todo; y como esta perfeccion, assi representada, sea tan excelente, luego se enamora de ella, y se sigue el amor de cosa tan digna de ser amada. En esto hallarás tres cosas: la primera, á Salomon, que conoce su perfeccion: la segunda, el concepto ó imagen que dentro de su entendimiento engendró; y la tercera, el amor que de este conocimiento procedió. Esto mismo confesamos en la altissima emanacion de las divinas personas, con infinita distancia de uno á otro; porque en el hombre el concepto, y amor de sí mismo, como finito, son accidentes; en Dios; como infinito, no son accidentes, sino substancia, y la misma que el mismo Dios; y por eso son tres las personas, Padre que engendra, Hijo que es engendrado, y Amor ó Espiritu Santo, que es producido y aspirado. Y esto conocerás tambien, si traes á la memoria el exemplo que te puse del espejo; en el qual mirandose una persona, engendra una imagen que representa perfectamente su figura; assi como el Padre Soberano, cuya virtud y poder es infinito, mirandose á sí mismo en el espejo de su Divinidad, engendra dentro de sí la imagen perfectissima de su Hijo. Y si siempre una persona se estuviera mirando al espejo, siempre estaria produciendo aquella imagen ó figura suya; y como el Padre Celestial está siempre mirando su divina esencia, siempre está produciendo la persona del Verbo; y como Padre y Hijo se están siempre reciprocamente amando, están siempre tambien aspirando y produciendo al Espiritu Santo, que es tan Dios como el Padre y el Hijo, teniendo todos una misma naturaleza, esencia y substancia divina.

110 En otra breve comparacion lo explican otros Santos Doctores, poniendola en la similitud de nuestra alma y potencias, memoria, entendimiento y voluntad; refiriendo la memoria, como deposito de las ciencias, al Padre, en quien están las riquezas de la Divinidad; el entendimiento al Hijo, que es engendrado por el entendimiento del Padre; y la voluntad, cuyo acto es el amor, al Espiritu Santo, que procede de la voluntad del Padre y del Hijo igualmente; y como estas tres potencias no son tres almas, sino sola una, assi las tres personas divinas, siendo distintas, no tienen tres naturalezas, sino una sola divina, é infinita. Explican otros este Mysterio en otro comun, pero muy lucido exemplo, que es el Sol, fuente de todas las luces: el qual con suma pureza, sin algun impuro consorcio, engendra la luz; y de esta y del Sol procede el calor. Y notarás que siempre, sin prioridad de tiempo que percibamos, y sin intervalo alguno, y sin cesar jamás, está el Sol engendrando su luz, y de esta y del Sol esta siempre procediendo el calor: assi el Padre Eterno está siempre engendrando á la luz eterna de su Hijo, y ambos juntos al Espiritu Santo. Y si el Sol fuera eterno, fuera tambien

Paul. 1. ad Rom. cap. 1.

3. Regum cap. 3.

August. lib. 8. de Trin. cap. 2.

Hodie genit. te. Pt. 2. v. 7. D. Thom. 1. p. q. 41. art. 6.

August. lib. de Trin. cap. 8. D. Thom. 1. p. q. 76. art. 3. August. 13. confesi. cap. 11. Ambros. lib. de Dign. anim. cap. 2.

Justin. lib. de Confesi. Trin.

Cyrril. Alexand. Interpret. fidei.

August. tract. 20. in Joan.

et ceter-

eterna la luz que de él procediera, y el calor que de ambos emanara; pues como el Padre es *ab eterno*, así son *ab eterno* el Hijo y el Espíritu Santos, de suerte que no hay aquí primero ni postrero, sino todas las divinas personas abrazan una misma eternidad. Pero todas estas similitudes, aunque explican algo, no nos pueden declarar este soberano Misterio como él es en sí, dixo discreto Philon. Y para que sepas la razon de llamarse estas divinas personas Padre, Hijo, y Espíritu Santo, lo explicaré con brevedad.

111 A la primera persona de estas tres llamamos Padre, con cuya voz llega el entendimiento à percibir que esta primera persona de nadie fue engendrada, antes sí es el origen de la eterna generacion, porque eterna é infinitamente conociendose à sí mismo, produjo un infinito conocimiento de sí mismo; y este conocimiento y concepto que forma de sí mismo, es Hijo y Verbo del Padre. Tambien llamamos a esta primera persona Padre, porque le atribuimos especialmente la Omnipotencia, y ser principio y fuente de todas las criaturas, que de ella reciben el sér, y por sí son nada; no porque sea mas Omnipotente el Padre que el Hijo y el Espíritu Santo, pues siendo esta perfeccion atributo de la naturaleza, y siendo esta la misma en todas tres divinas personas, tambien la Omnipotencia es la misma en todas; pero por especial atribucion la acomodamos al Padre, y de este decimos que es Padre de todos por creacion, y de todos los justos y buenos por adopcion, como difusamente explicaremos en la Oracion del Padre nuestro. A la segunda persona llamamos Hijo, à quien es atribuida la Sabiduria divina; no porque sea mas sabio que el Padre, ó el Espíritu Santo; sino porque fue engendrado por el entendimiento del Padre ante todos los siglos. A la tercera persona de esta Santissima Trinidad llamamos Espíritu Santo, y le atribuimos el amor; no porque no sea este amor de el Padre, y tambien de el Hijo, sino es porque esta persona procede por amor, y es el mismo amor que los dos se tienen; y tambien porque nos dá la inspiracion de su gracia, principio de la vida y santidad del alma, sin la qual inspiracion no podemos hacer cosa digna de la vida eterna. Llamamosle Santo, para diferenciarle de los demás Espíritus; pues aunque todos los que hay en el Cielo son Santos, y Espíritus, solo Dios es el sumamente Santo, y Autor de todos los Santos, de quien todos, y todo genero de santidad proceden. Y aunque à todas tres personas les conviene el ser Espíritus, y Santos; como ya las dos tienen los característicos nombres de Padre, y Hijo, con los cuales son distinguidas y conocidas, apropiamos este nombre à la tercera persona, para distinguirla de las otras dos, y significar que procede de ambas por aspiracion de la voluntad; y aunque son dos voces *Espiritu Santo*, solo significan la tercera persona de la Santissima Trinidad: como quando acá se llama un sugeto Joseph Antonio, que aunque son dos nombres, solo señalan una persona; y assi preguntandote: quales son las tres personas divinas? has respondido muy bien, que son Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Razon de llamarse estas Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Philon. libr. de Frem. & pana.

D. Thom. 1. p. q. 39. art. 8.

Deuteron. cap. 32.

Ludolph. de Vir. Christi. p. 1. c. 26.

Clemens Alexand. lib. 1. Pedag. c. 12.

P. El Padre es Dios?

R. Sí Padre.

P. El Hijo es Dios?

R. Sí Padre?

P. El Espíritu Santo es Dios?

R. Sí Padre.

P. Son por ventura tres Dioses?

R. No Padre, sino uno en esencia, y trino en personas.

Declarase como no son tres Dioses.

112 Como hemos confesado ser tres las personas, y que qualquiera de ellas es Dios, parece que se venia à inferir por natural consecuencia que havia tres Dioses; pero como en tan soberanos Misterios se deslumbran los naturales discursos, has respondido muy bien que, aunque las personas son tres, la esencia divina es una sola, y assi no resultan tres Dioses, sino solo uno, porque no tienen mas de un sér, y una voluntad, pues para ser muchos Dioses havia de tener cada uno su sér, y su poder distinto, como se halla en todas las cosas criadas; y porque esto no es, ni puede ser en la Santissima Trinidad, aunque hay tres distintas personas, no hay tres Dioses, sino un solo Dios. Para conocer en alguna manera esto, poned un espejo al Sol, y luego al punto veréis en aquel mismo espejo un hermoso Sol: haced despues que la reflexion de aquel espejo dé en el agua, y repararéis que allí se descubre y manifiesta luego el mismo Sol; y con todo eso bien conoceréis que no son tres Soles los que hay, sino uno mismo que resplandece en el Cielo, en el espejo, y en el agua. Assi, pues, has de entender, que siendo un solo Dios verdadero, resplandece y está en las tres divinas personas, que no son tres Dioses, sino uno mismo, siendo todas tres iguales: y assi confesamos que el Padre es omnipotente, inmenso, sabio y eterno: el Hijo es omnipotente, inmenso, sabio y eterno: el Espíritu Santo es sabio, omnipotente, inmenso y eterno; pero que no son tres Sabios, tres Omnipotentes, tres Inmensos, ni tres Eternos, sino un solo Sabio, Inmenso, Omnipotente y Eterno, siendo las obras de esta Beatissima Trinidad, como decia San Agustin, indivisibles é inseparables.

Ponense exemplos de esta verdad.

113 Y para hacerte capáz de esta verdad, pon de noche tres candelas ó luces juntas en una sala, y verás como toda la alumbra, y llenan de luz y claridad; y no podrás decir qual de ellas alumbra mas à una parte que à otra, sino es que todas tres juntas alumbra à todas y à cada parte de la sala. Pues mas verdad que esto es, que llenando la Santissima Trinidad todos los espacios con su inmensidad, obra con su sabia Omnipotencia, ya criando, ya conservando sus criaturas: no una persona à unas, y otra à otras, sino todas tres en unidad de esencia, como un solo sabio, inmenso, eterno y poderoso Dios. De la misma manera el Padre es Señor, el Hijo es Señor, y el Espíritu Santo es Señor; pero no hay muchos Señores, sino un solo Señor. En algun modo alcanzarás esto, si reparas cuidadoso en el hombre, que es mundo menor, hecho à la imagen de Dios; y el ser imagen consiste en que si Dios es superior à todas las criaturas, tambien el alma racional, como dice el Chrysostomo, es mas excelente que todas las corporales; y si Dios está en todas partes, y todo en qualquiera parte, el alma, dice San Ambrosio, está toda en todo

Simil.

D. Thom. 1. p. q. 39.

August. lib. 2. de Doct. Christi.

Anselm. in Summ. prac. verbo Trinit.

August. lib. contr. haeres. de Fid. & Symbol. cap. 9. D. Diony. Arcopag. de Divin. Nominib. cap. 4. Athanas. in Symb. Fid.

August. tract. in Joan. cap. 20.

August. lib. 12. de Trinit. cap. 6.

Clem. Pap. Ep. 1. ad Jacob.

Aug. in Psalm. 35.

Genes. cap. 1. Chrysost. hom. 10. in Genes. Ambros. libr. de Dignit. condit. human. Hugo Vidor. libr. de Anima.